

# HOMILIA INICIO DEL OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Parròquia de El Carmen  
Diócesis de Lleida  
18 enero 2024

Lecturas (leccionario católico): 1Sam 18,6-9; 19,1-7; slm 55; Mc 3,7-12

## **Lectura del primer libro de Samuel**

### **1 Sm 18, 6-9; 19, 1-7**

En aquellos días, cuando David regresaba de haber matado al filisteo, las mujeres de todos los poblados salieron a recibir al rey Saúl, danzando y cantando al son de tambores y panderos, y dando grandes gritos de alegría. Al danzar, las mujeres cantaban a coro: “Mató Saúl a mil, pero David a diez mil”. A Saúl le cayeron muy mal esas palabras y se enojó muchísimo y comentó: “A David le atribuyen diez mil, y a mí tan sólo mil. Lo único que le falta es ser rey”. Desde entonces, Saúl miraba a David con rencor. Un día, Saúl comunicó a su hijo Jonatán y a sus servidores que había decidido matar a David. Pero Jonatán quería mucho a David y le dijo a éste: “Mi padre Saúl trata de matarte. Cuídate, pues, mucho, mañana por la mañana. Retírate a un lugar seguro y escóndete. Yo saldré con mi padre por el campo donde tú estés y le hablaré de ti; veré qué piensa y te lo avisaré”. Habló entonces Jonatán a su padre en favor de David y le dijo: “No hagas daño, señor mío, a tu siervo David, pues él no te ha hecho ningún mal, sino grandes servicios. Arriesgó su vida para matar al filisteo, con lo cual el Señor dio una gran victoria a todo Israel. Tú mismo lo viste y te alegraste. ¿Por qué, pues, quieres hacerte reo de sangre inocente, matando a David sin motivo?” Al oír esto, se aplacó Saúl y dijo: “Juro por Dios que David no morirá”. Entonces Jonatán llamó a David y le contó lo sucedido. Luego lo condujo ante Saúl, y David continuó a su servicio, como antes.

## **Lectura del santo evangelio según san Marcos**

### **Mc 3, 7-12**

En aquel tiempo, Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del mar, seguido por una muchedumbre de galileos. Una gran multitud, procedente de Judea y Jerusalén, de Idumea y Transjordania y de la parte de Tiro y Sidón, habiendo tenido noticias de lo que Jesús hacía, se trasladó a donde él estaba. Entonces rogó Jesús a sus discípulos que le consiguieran una barca para subir en ella, porque era tanta la multitud, que estaba a punto de aplastarlo. En efecto, Jesús había curado a muchos, de manera que todos los que padecían algún mal, se le echaban encima para tocarlo. Cuando los poseídos por espíritus inmundos lo veían, se echaban a sus pies y gritaban: “Tú eres el Hijo de Dios”. Pero Jesús les prohibía que lo manifestaran.

1. Queridos p. Daniel, p. Rewis, queridos Mn José Jesús y Mn Adrià sacerdotes católicos, querida Cesca Agustí, responsable del diálogo ecuménico y diálogo interreligioso de nuestra diócesis, todos y todas... sed bienvenidos. Estamos juntos en esta iglesia que ha liderado desde sus inicios en nuestra diócesis el octavario de oración para la unidad de los cristianos. Me honra hoy, estar aquí. Cuando, de sacerdote joven, coincidí con el p. Daniel en Alcarrás, empezamos

una bonita relación al compartir espacios, relaciones y oración. Comienzo con una referencia a la Palabra de Dios que acabamos de escuchar. Los hombres buscaban a Jesús. De diferentes lugares de Israel y de lugares no muy próximos, oyeron hablar del nazareno y se pusieron en marcha. La búsqueda es una actitud humana esencial para crecer y madurar. El joven, por definición, busca su destino, su vocación, su lugar en el mundo. El adulto también puede alimentar, en su espíritu, la búsqueda de la voluntad de Dios en su vida. **Me he fijado en el texto de san Marcos que acabamos de proclamar, en el hecho que las multitudes buscan a Jesús para «tocarlo» y «curarse».** El tacto, es un sentido que nos habla de proximidad, cercanía, calidez. Así como en el pasado las gentes buscaban a Jesús, en nuestro tiempo los hombres y mujeres pueden experimentar la presencia del señor Jesucristo en las diferentes comunidades y familias cristianas. Los SS.PP. interpretaron el conocido fragmento del **buen samaritano** de la siguiente manera: Si Cristo era el buen samaritano y la Humanidad era el hombre herido en el camino, la posada donde se repuso el hombre herido era la imagen de la Iglesia. Las iglesias cristianas hoy aquí reunidas **somos «la posada»** donde hombres y mujeres heridos pueden curarse y reponer sus fuerzas. Estamos llamados a abrir nuestras puertas a los débiles, a los frágiles, a los hombres y mujeres de nuestro mundo herido y maltrecho. **Nuestra vocación es desbordante.** No estamos a la altura de este llamado, si bien tenemos la compañía del «Maestro interior», el Espíritu Santo, el Espíritu dador de vida, el Aliento de Dios, que va mostrando cómo vivir los caminos del Evangelio. El Espíritu de Dios nos concede empezar, un año más, este octavario de oración para la unidad de los cristianos.

2. Sabemos que **la unidad entre cristianos e iglesias cristianas es un don.** Nos lo han dicho nuestros obispos y pastores, nuestros concilios y reuniones eclesiológicas. Ante todo, nos lo recuerda **la palabra de Dios.** El Señor Jesús continúa rezando para que seamos uno (Jn 17,21) como el Padre y Él son uno. En la historia entre el rey Saúl y el pequeño David que hemos escuchado, hemos visto cómo aparecen los rencores y las envidias. Cuando David sea rey, aparecerá la realidad del pecado con más dureza que nunca, cuando éste envía Urías, el marido de Betsabé, a la primera línea de batalla para que perezca y así David pueda casarse con su mujer. El pecado está ahí y los cristianos lo combatimos con todas nuestras fuerzas y todas las herramientas de que disponemos. Sabemos que la separación entre iglesias cristianas nos exige luchar contra el pecado para buscar la unidad. No podemos juzgar a nadie, pues somos los primeros que experimentamos nuestras infidelidades.

3. La unidad es, en primer lugar, **un misterio** que podemos vivir y experimentar en nuestra vida. Lo sabemos bien: el alma del movimiento ecuménico consiste en **la conversión del corazón y la santidad de vida,** unidas a la oración privada y pública per la unidad de los cristianos. Es un camino de aprendizaje mutuo e intercambio de dones. Estamos en esta iglesia de El Carmen de Lleida para dar

gracias a Dios por el camino iniciado desde hace tiempo, y para disponernos a aquello que el Espíritu nos suscite en nuestras iglesias respectivas. De maneras muy diversas somos convocados para luchar contra las divisiones de nuestro mundo. Un mundo que se divide y se fragmenta en muchos pedazos, y que tiene necesidad de encontrar el camino de la unidad, de la bondad, de la verdad y de la belleza. El camino de la unidad es especialmente angosto, pues no hay unidad sin aquellas condiciones que la preceden como la escucha del otro, el mutuo reconocimiento o la ayuda solidaria entre personas individuales e iglesias. Ensanchemos nuestro corazón y preparémonos a vivir con intensidad este octavario de oración para la unidad de los cristianos.